

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
120515

LA CASA ENTRE DOS TESTIGOS

Una Perspectiva Celestial de La Iglesia

Mientras sigo trabajando en el cuerpo de Cristo, me encuentro siempre vacilando entre dos perspectivas diferentes de la iglesia. Una es la perspectiva terrenal, es decir, MI perspectiva. La otra es la perspectiva celestial, la perspectiva de Dios que opera en el corazón por Su Espíritu. Recientemente, he llegado a entender que estas dos perspectivas de la iglesia no son realmente dos diferentes perspectivas válidas. Ahora puedo ver que sólo una de estas perspectivas es real; la otra no.

Lo que quiero decir es que realmente no podemos ver la iglesia con los ojos naturales. Todo lo que podemos ver son las vasijas en las cuales la iglesia es una realidad. Con los ojos naturales podemos ver a las personas. Y en la mayoría de los casos, estamos tratando de relacionarnos con esa gente de manera natural, en cosas naturales, y pensamos que, al hacer esto, estamos relacionándonos con la iglesia. Pero no es cierto.

Ahora, no me malinterpreten. No estoy negando el hecho de que el Señor tiene un cuerpo corporativo, y que gran parte de este cuerpo está en la tierra en vasijas terrenales. Eso es cierto, y muy importante. Pero, ahora estoy tratando de decir algo más que eso. Realmente, estoy tratando de decirles dos cosas: **(1) que nuestra perspectiva natural de la vasija no es una verdadera perspectiva de la iglesia, y (2) que existe una perspectiva espiritual, una perspectiva celestial, la perspectiva de Dios con respecto a Su iglesia. Y sólo cuando lleguemos a esa perspectiva, y caminemos en esa perspectiva, seremos capaces de ver y de entender la iglesia de Dios.**

Hubo un punto en mi viaje con el Señor, en el que comencé a ver un poquito de la perspectiva celestial de la iglesia. Yo no sé cómo funciona esto en otras personas, y no pretendo conocer mucho, pero en mi corazón el viaje ha sido así. Primero, vi que Cristo define la iglesia. Cristo ES la iglesia. Él es la substancia, naturaleza, vida, y las fronteras de la iglesia, y nosotros hemos llegado a ser partícipes de Él como su cuerpo resucitado. En la resurrección, Cristo abrió una puerta ensangrentada (la cruz) a Sí Mismo que permite que nosotros entremos. Esta entrada a Él resulta en la ampliación, glorificación, e incremento de Cristo. No le agregamos a Él nada de nosotros mismos, pero llegamos a ser el cuerpo de su naturaleza, un reino para su incremento, el templo para su gloria. Cristo siempre es la sustancia y realidad de todas estas cosas obrando en nosotros. La iglesia es un Quién, no un qué.

Eso fue lo primero que yo pude ver en la luz, y me golpeó porque siempre había asumido que NOSOTROS éramos la iglesia. Ahora bien, hay un sentido en el que podemos decir que somos la iglesia, pero nunca la definimos; nunca somos la substancia o vida de ella. Piensen por un momento en un brazo. Mi brazo es parte de mí. Pero si me cortara el brazo y lo colocara en la mesa, nadie diría que Jason ahora está en la mesa. De hecho, al estar separado de mí, el brazo ya no se considera parte de mi vida. ¿Por qué? **Porque el brazo no me define, más bien, yo defino el brazo cuando está conectado a mi vida.** Cuando mi vida está en el brazo, el brazo es parte de mí. Pero, separado de mi vida, el brazo no sigue siendo parte de mí. Nadie hablaría con el brazo amputado como si fuera yo.

Es exactamente igual con la iglesia. La iglesia es Cristo, y nosotros somos las vasijas de Su vida, los miembros de Su cuerpo. Desde cierta perspectiva, podríamos decir que nosotros somos la iglesia, pero SÓLO porque la vida de Él obra en nosotros. Separados de Él, no somos la iglesia. Por eso, es más correcto decir que la iglesia es Cristo viviendo en Sus muchos miembros.

Luego comencé a ver que el crecimiento de la iglesia, y también el ministerio de la iglesia, son nada más que la medida en la que Cristo está siendo revelado, formado, expresado, y glorificado en su propio cuerpo. El crecimiento de la iglesia tiene que ver con el incremento de la Semilla, y NO con el incremento de la tierra. El ministerio de la iglesia NO es las actividades del hombre para Dios, sino la actividad del Hijo resucitado que vive en el alma del hombre. Vi que la diferencia entre estos dos conceptos es increíble.

Y por un tiempo, estas realidades siguieron dando vueltas en mi corazón. Pero hubo un tiempo, hace unos años, en el que algo cambió en mi corazón, y de repente pude ver que la iglesia es lo más grande y increíble que existe. Yo podía ver, no en una visión sino en mi corazón en la luz, qué tan enorme e increíble y gigantesca es la iglesia en la perspectiva de Dios. ¡La iglesia hace pequeño el mundo! La iglesia eclipsa el universo, desde la perspectiva de Dios. De hecho, comparado con la iglesia, el universo es una sombra diminuta, apenas visible. El universo natural entero, es una mota de polvo que apenas existe. ¡Y la iglesia es una realidad colosal, inefable, perfecta que llena por completo la perspectiva de Dios!

¡Oh, no puedo decirles cuánto me encantaba esta perspectiva de la iglesia! ¡Qué increíble ver la grandeza de lo que Dios ha logrado por medio de la cruz! La iglesia es una nueva creación, perfecta y completa, sin importar cuántas personas la vean, la quieran, o participar en su plenitud. Nuestra comprensión no cambia su grandeza. Nuestra experiencia de esta obra perfecta no hace ninguna diferencia. La medida de la obra de Dios en su iglesia no es la medida de nuestro entendimiento. ¡Gracias a Dios! No podemos cambiarla, hacerle daño, contaminarla, o corromperla. Allí está, terminada, perfecta, ENORME, y preparada para ser revelada en cada corazón que quiera más que la mota de realidad natural que sólo apunta hacia la iglesia de Dios.

Alguien podría leer esto y decir, “¿Cómo va a decir que la iglesia es grande e increíble? ¡Mírela! ¡Es un desastre! ¡Pero NO! El desastre no es la iglesia. Lo que usted llama desastre es lo que hemos intentado agregarle a la iglesia. El desastre es lo que hemos tratado de mezclar con ella en nuestra imaginación, o tal vez, el desastre es las vasijas de carne que sólo contienen la iglesia, las cuales no son muy impresionantes. Pero les prometo, la iglesia no es un desastre. Dios no necesita arreglarla, cambiarla, restaurarla, o reanimarla. Nada de eso tiene sentido desde la perspectiva celestial. La tierra es un desastre. Eso sí. La carne es un desastre. Puede que su alma necesite ser cambiada y restaurada, pero la iglesia ya es perfecta.

Alguien podría decirme, “Pero, ¡somos sólo diez personas en una sala!” Ok, está bien. Eso es lo que USTEDES son. Pero, ¿¿qué es ÉL en ustedes?? Esa es la única pregunta relevante. Y la respuesta a esta pregunta es la sustancia y definición de la iglesia.

La iglesia obra en cada una de nosotros y llega a ser una realidad y experiencia conforme Cristo sea visto y conocido. Pero la iglesia nunca permite lo que nosotros tratamos de agregarle a ella. Un pastor puede permitir las ideas y esfuerzos de Adán. Un edificio de una iglesia obviamente permite la presencia de la carne. Pero la verdadera iglesia, la iglesia en la perspectiva de Dios, se define por las fronteras de la vida e incremento de Cristo. Amigos, la única cosa que está goteando de los olivos en Zacarías 4, es puro aceite dorado. No hay sudor ni lágrimas del hombre adámico. No hay nada del viejo hombre o creación. Pero, me estoy adelantando.

Dije todo esto para poder hacerles una pregunta sencilla. **¿Se puede ver a Cristo con los ojos naturales? La respuesta obviamente es NO. Por lo tanto, ¡tampoco se puede ver la iglesia con los ojos naturales!** Sin embargo, existe una manera de ver la iglesia, pero es la misma manera en la que tenemos que ver a Cristo. Es la misma manera que tenemos que ver todas las cosas espirituales en Cristo. Sin duda alguna, podemos ver y experimentar, e incluso ser parte de la iglesia, aún cuando tengamos estos cuerpos naturales. **Para verla y experimentarla, es necesario que veamos la perspectiva del Padre.**

Alguien podría decir, ¡Qué cansado, una vez más Jason va a predicar algo que nadie puede ver! ¡Es tan abstracto! ¡Es tan poco práctico!” Pero, ¡ojalá que todo el mundo predicara las cosas que no se pueden ver! ¿Para qué proclamar las cosas que sí se pueden ver? ¿Para qué serviría eso? ¿Por qué predicar las cosas que son prácticas para el hombre adámico, las cosas que son tangible para las manos naturales, posible para la carne? Fácilmente podemos ver las cosas naturales. No es necesario que se prediquen, sólo tiene que verlas y experimentarlas con los cinco sentidos. ¡Qué desperdicio de tiempo!

Por supuesto voy a hablar de algo que no se puede ver con los ojos. Y voy a hacerlo

con la expectativa de que lo que intento describir, sea revelado en sus corazones por el Espíritu de la Verdad. No voy a malgastar su tiempo proclamando algo que cualquier ojo natural puede ver, y cualquier mente natural puede entender sin la más remota ayuda del Espíritu de Dios. ¡Jamás! Voy a proclamarles algo que solo se puede ver cuando un corazón se vuelva al Señor como un niño y diga, “Padre, revela a Tu Hijo en mí.”

Ok, regresando al tema de la iglesia. ¿Qué es la iglesia? Hay muchos versículos en la Biblia que describen la perspectiva de Dios de la iglesia. Hay escrituras que dicen mucho en pocas palabras, y podríamos enfocarnos en cualquiera de ellas. Por ejemplo, podríamos usar Efesios capítulo 2.

Efesios 2:20-22 “...Cristo Jesús mismo la piedra angular; 21 en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. 22 En Cristo también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

O podríamos usar Éxodo 15.

Éxodo 15:17-18 "Tú los traerás y los plantarás en el monte de Tu heredad, El lugar que has hecho para Tu morada, oh SEÑOR, El santuario, oh Señor, que Tus manos han establecido. 18 "El SEÑOR reinará para siempre."

Estos son dos descripciones increíbles de la iglesia desde la perspectiva de Dios, y hay muchas más. Pero las escrituras que han estado dando vueltas en mi corazón por un tiempo, son las descripciones de la casa de Dios que se hallan en el cuarto y sexto capítulos de Zacarías, y también el cuadro que Dios nos dio en el arca del pacto. En mi corazón, estos tres lugares en la Biblia describen la misma perspectiva de la iglesia, **una casa entre dos testigos**.

Ahora, antes de decir más, quiero explicarles algo. No estoy buscando la perspectiva celestial sólo porque me interese, o porque a mí me guste descifrar la escritura. En realidad, nunca estoy tratando de descifrar los misterios de la Biblia. Estoy interesado en la perspectiva de Dios de la iglesia por dos razones: **(1)** porque es la verdad. La “perspectiva de Dios” sólo es otra manera de decir “la verdad”. Lo que Dios ve es real, es sustancia, y es la única realidad. Entonces, en la medida que estemos viendo la perspectiva de Dios, estaremos viendo la verdad. Quiero decir, estaremos viendo a Cristo; **(2) porque me he dado cuenta de que sólo puedo servirle a la perspectiva celestial de la iglesia**. Sólo puedo continuar con lo que hago cuando la perspectiva de Dios es la perspectiva que está operando en mi corazón. Esto ha llegado a ser muy importante para mí.

A decir verdad, yo simplemente no puedo servirle a la perspectiva terrenal de la iglesia (la cual no es una perspectiva real). Sin embargo, me siento privilegiado al dar mi vida por la perspectiva celestial de la iglesia. Es un honor para mí “gastar lo

mío, y aun yo mismo me gasto por sus almas” (2 Corintios 12:15). Cuando estoy viendo con esa luz, es un honor y un gozo encontrar a una sola persona en quien las fronteras de la iglesia están ensanchándose. Cuando encuentro a tal persona, inmediatamente siento que le debo a ella mi tiempo, mi alma, mi perspectiva de Cristo. Una sola persona en quien la iglesia perfecta del Señor está siendo establecida... aquella alma es un tesoro indescriptible. Felizmente, yo podría servirle a esa única persona, y por lo tanto servir al Señor, porque sólo existe un cuerpo.

Hay muchos pastores, ministros, maestros, y misioneros que intentan servirle a una perspectiva terrenal de la iglesia. No importa cual perspectiva terrenal tengan; hay miles. Si es una perspectiva terrenal, es una perspectiva equivocada. Es la perspectiva del hombre, la imaginación del hombre acerca de cosas que nunca ha visto, y no se pueden ver con los ojos naturales. La perspectiva natural de la iglesia no es más que un becerro de oro. ¿Me siguen? El becerro de oro no era más que una imaginación. No quiero decir que no fuera real, hecho de oro. Quiero decir que la imagen de oro era una expresión de su imaginación. Era una idea acerca de Dios que provenía de la tierra y expresaba algo de la tierra. Y cuando lo adoraban, el pueblo de Dios adoraba su propia idea. En realidad, se adoraba a sí mismo.

Cuando yo estaba solicitando el ingreso a un seminario, alguien me dijo que el 85% (creo que ese era el número) de ministros cristianos que se graduaban del seminario, dejaban el ministerio permanentemente en los primeros 5 años después de su graduación. Yo lo creo. Y creo que todo esto tiene que ver con intentar servirle a una perspectiva terrenal de la iglesia. Honestamente, no sé cómo alguien con una perspectiva natural podría aguantarlo más de cinco años. Debe haber encontrado algún tipo de beneficio natural. Debe haber encontrado una manera de conseguir la alabanza del hombre, o por lo menos su dinero.

Pero en mi corazón, servirle a la perspectiva natural de la iglesia ha llegado a ser imposible. Ya no tiene sentido para mí. Es vacío, superficial y está muerto. Si no vemos la iglesia con la visión espiritual, no hay nada allí que valga la pena. Es como dice T. Austin-Sparks - “Cuando perdemos la visión espiritual, de repente la iglesia cae del cielo y se convierte en algo puramente natural.” Y ¡qué terrible es la caída!

Cuando esto sucede en mi corazón, cuando no puedo ver nada de la perspectiva de Dios de la iglesia, la mente empieza a llenarse de preguntas y dudas. ¿Por qué estoy haciendo esto? ¿Cuál es el propósito? ¿Dónde está el fruto? ¿Por qué tantas personas se van? ¿Este es el crecimiento de la iglesia? ¿Esta es la gloria de Dios en su templo? Estas preguntas no se pueden contestar con una perspectiva terrenal. Salomón intentó contestar preguntas como estas con sólo la luz del mundo. Intentó contestar preguntas espirituales con lo que vio bajo el sol. Pero las respuestas no estaban ahí. Salomón sólo vio la vanidad, el vacío, era como perseguir el viento. Existían respuestas para todas sus preguntas, pero no se hallaban bajo el sol. Y qué terrible, qué espantoso, cuando nunca llegamos a ver

este mundo con una luz diferente. Este mundo es absurdo, un lugar de preguntas no contestadas, cuando solo lo vemos con la luz del sol natural. Personalmente, no puedo soportarlo estos días. No puedo vivir con sólo la luz del sol. Quiero rendirme y gritar - ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!" Porque es cierto, todo ES vanidad, hasta que veamos la perspectiva del Padre.

Entonces, dejemos las cosas bajo el sol por un momento. Volvamos nuestros corazones a otra luz, y leamos unos pasajes del libro de Zacarías.

Zacarías 4:1-14 *"Entonces el ángel que hablaba conmigo volvió, y me despertó como a un hombre que es despertado de su sueño. 2 Y me preguntó: "¿Qué ves?" Y respondí: "Veo un candelabro todo de oro con su depósito en la parte superior, y sus siete lámparas encima de él con siete tubos para cada una de las lámparas que tiene encima; 3 y junto a él hay dos olivos, uno a la derecha del depósito y el otro a la izquierda." 4 Continué, y dije al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué es esto señor mío?" 5 Respondió el ángel que hablaba conmigo, y me dijo: "¿No sabes qué es esto?" "No, señor mío," respondí. 6 Continuó él, y me dijo: "Esta es la palabra del SEÑOR a Zorobabel: 'No por el poder ni por la fuerza, sino por Mi Espíritu,' dice el SEÑOR de los ejércitos. 7 '¿Quién eres tú, oh gran monte? Ante Zorobabel, te convertirás en llanura; y él sacará la piedra clave entre aclamaciones de "¡Gracia, gracia a ella!"'" 8 Y vino a mí la palabra del SEÑOR: 9 "Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de esta casa, y sus manos la acabarán. Entonces sabrán que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ustedes. 10 "¿Pues quién ha despreciado el día de las pequeñeces? Estos siete se alegrarán cuando vean la plomada en la mano de Zorobabel; estos son los ojos del SEÑOR que recorren toda la tierra." 11 Entonces le pregunté: "¿Qué son estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro?" 12 Hablé por segunda vez, y le pregunté: "¿Qué son las dos ramas de olivo que están junto a los dos tubos de oro, que vierten de sí el aceite dorado?" 13 Y me respondió: "¿No sabes qué son éstos?" Y yo le contesté: "No, señor mío." 14 Entonces él dijo: "Estos son los dos ungidos que están de pie junto al Señor de toda la tierra."*

Y luego vemos a estos mismos dos testigos, y la casa de Dios entre ellos.

Zacarías 6:9-13 *"Y vino la palabra del SEÑOR a mí: 10 "Toma ofrendas de los desterrados, de Heldai, de Tobías y de Jedaías; y el mismo día ve y entra en la casa de Josías, hijo de Sofonías, adonde ellos han llegado de Babilonia. 11 "Toma plata y oro, haz una corona y ponla en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac. 12 "Y dile: 'Así dice el SEÑOR de los ejércitos: "Vendrá un hombre cuyo nombre es Renuevo, porque El brotará del lugar donde está y reedificará el templo del SEÑOR. 13 "Sí, El reedificará el templo del SEÑOR, y El llevará gloria y se sentará y gobernará en Su trono. Será sacerdote sobre Su trono y habrá consejo de paz entre los dos oficios."*

Creo que podríamos decir, bíblicamente hablando, que hay dos testigos principales de lo que Dios ha logrado por medio de la cruz. Ahora bien, sólo hay UN propósito eterno, UN gran logro de Dios, UN nuevo hombre, con UNA nueva vida, UN Espíritu, etc. No me malinterpreten. Dios no ha hecho dos cosas separadas. No obstante, creo que podríamos demostrar en la Biblia que este único nuevo hombre, o nueva creación, testifica del logro perfecto de Dios, de dos formas distintas. Y es en, y a través de, y entre estos dos testigos que Dios ha levantado una casa, una morada, un templo, donde Él se reúne para siempre con Su pueblo.

En la Biblia hay dos historias principales, que llenan las páginas del Antiguo Testamento. Hay dos aspectos principales en la historia de Israel. Y estos dos aspectos también son las únicas cosas en la Biblia que reciben el aceite de unción. Estos dos aspectos, historias, temas, oficios, son el SACERDOCIO y el REINO. El tema del sacerdocio llena los libros de Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio. El tema del reino llena los libros de Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, y 1 y 2 Crónicas.

Hemos hablado de esto en otras ocasiones. Hemos visto que el mismo Dios describió su obra con estas dos palabras: sacerdocio y reino, y que Dios nos muestra, desde el mismo principio, que estas dos realidades van a unirse en un Hombre, el Mesías que es tanto Sumo sacerdote como Rey.

En otras clases hemos hablado de Melquisedec, el rey que era sacerdote de Dios y rey de paz. En Génesis 14, Abraham lo reconoció como sacerdote y rey, y le dio el diezmo de todo. Melquisedec le dio a Abraham el pan y vino del pacto eterno. Sólo hay tres o cuatro versículos que hablan de esta historia en Génesis, pero el autor de Hebreos dedica un capítulo entero a la descripción de esta realidad, y el hecho de que fue cumplido en Cristo.

En Éxodo 19, después de sacar a su pueblo de la tierra de Egipto, Dios les dio Su perspectiva acerca de la salvación y del propósito de Israel.

Éxodo 19:4-6 *“Ustedes han visto lo que he hecho a los Egipcios, y cómo los he tomado sobre alas de águilas y los he traído a Mí. 5 'Ahora pues, si en verdad escuchan Mi voz y guardan Mi pacto, serán Mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque Mía es toda la tierra. 6 'Ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa.' Estas son las palabras que dirás a los Israelitas.”*

Luego, en Salmo 110, la escritura del Antiguo Testamento más citada por los autores del Nuevo Testamento, el salmista describe al Mesías como tanto el Rey de Sion como el Sacerdote que cumple el orden de Melquisedec.

Luego, están los dos pasajes de Zacarías que acabamos de leer. Ambas visiones se

tratan de la casa de Dios edificada por un hombre cuyo nombre es Renuevo. Vemos ahí una morada entre dos oficios, dos testigos; y capítulo seis nos dice claramente que estos dos son el sacerdocio y el reino.

En el Nuevo Testamento, Pedro llama la iglesia, “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa”. (1 Pedro 2:9) Y en Apocalipsis Juan dice, “hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Dios, Su Padre” (Apocalipsis 1:6), y luego “los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios” (Apocalipsis 5:10).

¿Por qué la Biblia habla tanto acerca de estas dos realidades? Porque, a lo largo de la escritura, el sacerdocio y reino representan LO QUE Dios hizo, y POR QUÉ lo hizo. **El sacerdocio tiene que ver con la relación que Dios estableció por medio de la cruz con un pueblo en Cristo. El reino tiene que ver con la gloria e incremento de Cristo en un pueblo.**

Cada detalle del sacerdocio es un detalle que trata con la realidad de estar en Cristo, estar unidos a Él, resucitados con Él, hechos participantes de Su relación con Su Padre, bautizados en su muerte, levantados en su resurrección, purificados por su sangre, llevados detrás del velo con Él, cubiertos con su fragancia, vestidos con su justicia, muertos al pecado, muertos a Adán, vivos para Dios, etc. Esto es lo que los detalles del sacerdocio nos muestran. El sacerdocio nos **testifica** a nosotros acerca de palabras como muerte, vida, perdón, purificación, relación, acceso. El sacerdocio **proclama** con una voz fuerte acerca de realidades como fragancia, pacto, morada, santidad, redención, santificación, ley, naturaleza, etc. El sacerdocio es LO QUE Dios ha hecho por medio de Cristo, LO QUE significa estar en Él. Uno de los grandes testigos de Dios es este sacerdocio, y ahí está, declarando la obra perfecta de la cruz.

De la misma manera, cada detalle del reino nos habla del propósito para estar en Cristo. ¿Por qué creó Dios esta relación increíble con un pueblo en Su Hijo? El reino de Dios nos contesta esa pregunta. El reino de Dios en Israel **testificó** de un incremento increíble, una conquista, la eliminación total de la carne y de todos los enemigos de Dios. En el reino de Israel, vemos a un rey ungido de Dios y luego revelado al pueblo. Con la revelación del verdadero rey, todos los otros reyes estaban eliminados, y toda carne (incircuncisión) destruida. De muchas maneras, el reino testifica de realidades como gobierno, gloria, incremento, división, grandeza, victoria, juicio, conquista, etc.

Sólo estas dos realidades, sacerdocio y reino, fueron ungidas por Dios. El Sumo Sacerdote, junto con los artículos del tabernáculo, fue ungido por Dios. El rey (Saúl primero, y luego David) fueron ungidos por Dios. Nada más fue ungido. Los profetas no fueron ungidos. Esto es un malentendido común en la iglesia. Los profetas funcionaban como la Palabra de Dios, la perspectiva de Dios dada a Israel acerca del sacerdocio y del reino. La palabra de los profetas fue dada para mantener el testimonio, el patrón, en el sacerdocio y en el reino, y para declarar el

cumplimiento que venía - el Ungido. Sin embargo, los profetas no eran uno de los dos testigos ungidos.

Sólo había dos testigos cubiertos con aceite, dos “hijos de aceite” como dice Zacarías 4 en una versión literal. Había DOS oficios de Dios que recibieron el aceite del Espíritu de Dios, que representaba una obra perfecta espiritual. El aceite de unción no se podía poner sobre cualquier otra cosa. De hecho, a nadie se le permitía ni hacer la receta para este aceite de unción. Las leyes eran muy estrictas sobre el aceite de unción. La unción exigió respeto. De hecho, David se negó a matar a Saúl porque Saúl era el ungido de Dios. Saúl fue ungido como el primero, y la única manera de terminar su reino, era con el incremento y plenitud del segundo.

Sólo estos dos, sacerdocio y reino, eran ungidos porque la unción es el Espíritu. La unción de aceite era un cuadro de algo puramente espiritual, puramente celestial. Obviamente, todo esto fue bajo el antiguo pacto en tipos y sombras, pero este era el significado del aceite de unción. Señalaba una creación espiritual, una obra celestial, algo que estaba cubierto, lleno, hecho, y goteando el Espíritu eterno de Dios.

El sacerdocio del Antiguo Testamento era un cuadro físico, pero recibió la unción porque era un cuadro físico de algo espiritual. Era cuadro de una relación que venía, que tendría la verdadera unción de Dios. El reino en Israel también era un cuadro físico, pero recibió la unción porque apuntaba a un reino que tendría la verdadera unción de Dios. La unción con aceite hablaba de una unción venidera. ¿Y QUIEN era la unción venidera? ¿Qué significa la palabra Cristo en griego, y la palabra Mesías en hebreo? Ambas significan EL UNGIDO.

Cristo mismo es la reunión de estas dos realidades, estos dos testigos. Se reúnen en Él. Esto es lo que acabamos de leer en Zacarías 6. ¡La corona fue puesta sobre la cabeza del Sumo Sacerdote, y Éste lleva la gloria y edifica el templo del Señor! Sí, es el Renuevo que edifica el templo del Señor, la iglesia. Y el consejo de paz está entre los dos oficios, en un hombre, el Ungido de Dios.

Por eso Jesús fue llamado el Cristo. Ustedes saben que Cristo no era el apellido de Cristo. No era Don Cristo. Su hermano no era Santiago Cristo. ¡No! Él era el ungido de Dios porque Él era la totalidad y reunión de todo lo que Dios se había prometido, todo lo que Dios les había testificado, todo lo que Israel había visto en tipos y sombras y cuadros y promesas. Este hombre, el Ungido, caminaba entre ellos, en las ciudades de Israel, y no lo reconocieron. Pero un día el Padre abrió los ojos de Pedro y él gritó, “¡Eres el Cristo, el ungido de Dios!! ¡Eres los dos testigos en un sólo Hombre! ¡Eres un sacerdocio y un reino en el Hijo ungido de Dios!’ Y respondiéndole a Pedro, Cristo dice, ¡Voy a edificar mi iglesia, el templo espiritual, la casa de Dios! Y tu Pedro, con esta revelación que viene de Mi Padre, tu vas a ser una piedra en mi casa.”

¿Qué es la casa de Dios? ¿Qué es la iglesia? ¿Qué es la perspectiva celestial? Regresemos a Zacarías y la visión nos lo mostrará. La casa de Dios es esa morada, ese candelero que quema entre los dos testigos ungidos. ¿Puede verlo? ¡Es la perspectiva de Dios! **La casa de Dios, el templo de Dios, la iglesia, es el producto de la obra perfecta de Dios en un sacerdocio y un reino. La iglesia es un candelabro que quema con el aceite que gotea de esas dos realidades. La iglesia es la gloria e incremento del Sumo Sacerdote que lleva una corona. Hay DOS que proclaman esta obra terminada. Hay dos que testifican de lo que Dios ha hecho: el sacerdocio y el reino. Y en medio de ellos, como el producto de los dos, hay una morada, una casa, un templo. Exactamente en medio de los dos testigos hay un cuerpo corporativo, resucitado de Jesucristo, la iglesia.**

¿Y de donde viene la iglesia? ¿Cómo se edifica? Nuevamente, la respuesta está ahí en Zacarías. “No por el poder ni por la fuerza, sino por Mi Espíritu” dice el Señor de los ejércitos. Zorobabel, un tipo de Cristo, es Él el que pone el fundamento, la piedra angular. También Zorobabel pone la piedra final. ¿Dónde está el esfuerzo de Adán? No está en esta visión; no tiene lugar aquí. ¿Dónde está la sangre, el sudor, y las lágrimas de Adán? Estos NO gotean de los dos hijos de aceite, de los dos testigos. ¿Donde está la fuerza humana? No está involucrada. **Dios edifica Su casa revelándolo a Él que existe entre los dos testigos.**

Ahora, debemos notar el contexto de estas profecías de Zacarías. Debemos acordarnos que ha sido un gran juicio. Un juicio terrible vino sobre Israel por los babilonios, y las dos tribus restantes fueron destrozadas. La mayoría murió en su rebelión. Un remanente, fue llevado cautivo a Babilonia y se quedaron ahí por 70 años. Entonces, ellos fueron juzgados, y en un sentido, sepultados por 70 años en una tierra ajena. Pero ahora, en el libro de Zacarías, están de vuelta en la tierra, y Dios está explicándoles cómo se edifica la casa de Dios, el templo, la iglesia. Ellos estaban preguntándose, ¿cómo vamos a hacer esto? ¡La casa de Dios está en ruinas!” La respuesta es, “¡No se puede! No por el poder ni por la fuerza. No por cualquier cosa que ustedes me traigan, no por el sudor de su rostro o la inteligencia de su mente. ¡Esta iglesia es una obra de mi Espíritu! Todo en esta casa gotea de los dos testigos. Es MI obra terminada, no la suya. Es Mi sacerdocio y Mi reino formando una morada perfecta. Yo estoy construyendo Mi casa, y voy a reunirme con ustedes ahí, entre los dos testigos.”

Así es cómo yo entiendo el arca del pacto también. ¿Por qué creó Dios el arca? ¿Qué estaba dentro del arca? El arca era una morada para su Palabra. Era una caja de madera, cubierta de oro, y llena de la Palabra de Dios, la Rama del Señor, El Maná vivo. Cada detalle del arca del pacto es un cuadro de la iglesia gloriosa, una obra terminada, una morada entre dos testigos.

¿Recuerdan cómo Dios puso su Palabra en el arca? Es una historia muy importante. Primero, la Palabra de Dios (las tablas, como cuadro de Cristo, la Palabra Viva) fue dada a Moisés en la montaña. La Palabra comenzó su viaje arriba, en la cumbre del

monte. Luego, la Palabra de Dios bajó y encontró a un pueblo rebelde con su becerro de oro. Entonces, la Palabra, las tablas, fueron rotas y destrozadas en pedacitos como el juicio del pueblo. Junto con la destrucción de las tablas, los Levitas salieron y mataron a sus hermanos, y el pueblo tenía que beber su juicio, los pedacitos del becerro de oro mezclados con su agua. Pero luego la Palabra (las tablas) reapareció y subió la montaña otra vez con Moisés, y Dios escribió su pacto (un nuevo pacto) con Su dedo. Y inmediatamente Moisés bajó (¡no 2000 años más tarde!) y **colocó la Palabra de Dios en Su morada eterna, un lugar donde la Palabra nunca se iba a romper.**

Deuteronomio 10:3-5 *“E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano. 4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová. 5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.”*

¿Qué es el arca del pacto? Es la morada eterna para la Palabra viva de Dios. Es el lugar que Dios ha preparado para Su santuario. Es una creación, de madera, pero cubierta de oro. Es un contenedor, creado para la Palabra implantada. Y ahora, dentro de esa creación, para que “el requisito de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:4). En este nuevo contenedor, la Palabra nunca se va a romper.

¿Pero qué hay en la parte superior del arca del pacto? Hay dos querubines. Dios les dijo, *“Allí me encontraré contigo, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio”* (Éxodo 25:22). ¿Qué son estos querubines? Yo creo que son los dos testigos de una nueva creación, dos testigos vivos. No creo que sean dos ángeles de alto rango. ¿Por qué habría dos ángeles por encima del arca? ¿Para qué Dios querría reunirse con nosotros entre dos ángeles? ¿Por qué dos ángeles serían hechos de una sola pieza de oro con la tapa del arca? Eso no tendría ningún sentido, ni correspondería a ningún otro tipo o sombra.

Yo creo que vemos en los querubines otro cuadro de los dos testigos de Dios. Ellos dan testimonio de lo que Dios ha hecho. Ellos son el producto final, el resultado de la obra de la cruz. Son los seres vivientes. Cristo mismo es la vida, la sustancia, la fuente, pero ellos son su incremento, su gloria. Por lo tanto son hechos de una sola pieza de oro con el propiciatorio. No fueron hechos separados y unidos con pegamento. Todo es una sola pieza, un nuevo hombre, una nueva creación, una obra perfecta. Sin embargo, hay dos testigos ahí, dando testimonio de la obra terminada de Dios.

En los querubines vemos la perfección de una nueva creación. Tienen las caras de

los mejores aspectos de la creación de Dios: un león, un becerro, un hombre, y un águila. Están llenos de ojos por todo lado, viendo al que se sienta en el trono. Siguen al cordero adondequiera que vaya, porque están unidos a Él por el Espíritu de Dios. Son un cuadro de la verdadera adoración, clamando “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el Todopoderoso”. Igual que el sacerdocio y el reino, estos dos son testigos que proclaman una obra perfecta, una creación nueva y espiritual en Cristo.

Antes dijimos que Cristo es la sustancia y la vida del reino y sacerdocio, no obstante nosotros llegamos a ser un reino y sacerdocio en Él. De la misma manera, Cristo es la vida y sustancia de la nueva creación, pero nosotros somos hechos seres vivientes, resucitados con Él, sentados con Él. Entre los dos querubines está la gloria de Dios, el lugar donde Dios se reúne con Su pueblo. ¡Es la iglesia! Es igual que la visión de Zacarías; entre los dos testigos está la casa de Dios, un candelabro que quema con la unción de Dios y emite Su luz.

Creo que aquí tenemos algo de la perspectiva de Dios con respecto a su morada eterna, la iglesia de Su Hijo, el Señor Jesucristo. Esta perspectiva de la iglesia está llena de gloria y rebosante de propósito. **Es la perspectiva de Dios... ¿pero es la perspectiva de ustedes también?**

Juan oyó una voz y se volvió para ver la voz que hablaba con él.

Apocalipsis 1:12-13 *“Entonces me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y al volverme, vi siete candelabros de oro. 13 En medio de los candelabros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que Le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro.”*

¡Qué perspectiva! ¡Qué realidad! ¡Qué motivación para todos los miembros del cuerpo de Cristo! Por esta realidad, el apóstol Pablo felizmente puso su vida por la iglesia. Era un gozo servirle a la perspectiva celestial. Era un honor perder todo por la ganancia de Cristo, la iglesia. Andando en la luz de este candelabro, no es de extrañar que Pablo dijera,

2Corintios 12:15 *“Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.”*

Filipenses 2:17 *“Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.”*